

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Aproximaciones al debate psicoanálisis y género.

García Neira, Noelia.

Cita:

García Neira, Noelia (2022). *Aproximaciones al debate psicoanálisis y género. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/440>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/WP0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APROXIMACIONES AL DEBATE PSICOANÁLISIS Y GÉNERO

García Neira, Noelia

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en una investigación UBACyT que, bajo el título “Transformaciones de lo femenino: metáforas, discursos y casos de la Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis entre fines del siglo XIX y mediados del XX”, se propone indagar las diferentes transformaciones discursivas de lo femenino en la historia de las disciplinas psi. En esta oportunidad nos interesa comenzar a analizar desde sus coordenadas histórico conceptuales el debate entre el psicoanálisis y los llamados Estudios de Género que encuentra su inicio alrededor de los años 60 y 70. Estas últimas producciones han generado un viraje en el debate que va desde una interrogación sobre la esencia femenina en su diferencia con el varón, producto de su coincidencia con las producciones feministas, hacia un estallido de las categorías “hombre y mujer” en sí mismas. Es posible desde allí, analizar la tensión conceptual entre la sexuación para el psicoanálisis y las categorías de identidad de género. Tomaremos en esta oportunidad algunos lineamientos, desde la perspectiva de Género, de uno de sus máximos exponentes y activa militante: Judith Butler.

Palabras clave

Psicoanálisis - Sexuación - Género

ABSTRACT

APPROACHES TO THE PSYCHOANALYSIS AND GENDER DEBATE
This work is part of a UBACyT investigation that, under the title “Transformations of the feminine: metaphors, discourses and cases of Psychology, Psychiatry and Psychoanalysis between the end of the 19th century and the middle of the 20th”, proposes to investigate the different discursive transformations of the feminine in the history of the psi disciplines. In this opportunity we are interested in starting to analyze the debate between psychoanalysis and the so called “Gender Studies” around the 60s and 70s. These latest productions have generated a turn in the debate that goes from an interrogation about the feminine essence in its difference with the man, product of its coincidence with feminist productions, towards an explosion of the categories “man and woman” in themselves. From there, it is possible to analyze the conceptual tension between sexualization for psychoanalysis and the categories of gender identity. We will take on this occasion some guidelines, from the gender perspective, from one of its greatest exponents and active militant: Judith Butler.

Keywords

Psychoanalysis - Gender - Sexualization

Introducción

En esta oportunidad nos interesa trabajar sobre las coordenadas conceptuales e históricas alrededor de los años 60/70, que dan origen al debate sobre la “sexualidad femenina” entre el psicoanálisis y los llamados “Estudios de género” (Butler 1990, Burin y Meler 2000). Los mismos han estado históricamente ligados a las luchas de los movimientos feministas y las “minorías sexuales” y a su vez han tomado - de manera crítica mayoritariamente - múltiples herramientas teóricas del psicoanálisis para elaborar sus conceptos; razón por la cual su estudio deviene de importancia para enriquecer y develar nuevas aristas al debate ya mencionado. A su mismo las producciones de Género han interpelado los cimientos del feminismo, generado un viraje en el debate que va desde una interrogación sobre la esencia femenina en su diferencia con el varón, hacia un estallido de las categorías “hombre y mujer” en sí mismas, siendo la figura de M. Wittig (1977) un claro exponente de lo dicho anteriormente. Por último, tomaremos en consideración los aportes que realiza uno de sus máximos exponentes y activa militante: Judith Butler, principalmente en sus escritos: “El género en disputa” (1990) y “Cuerpos que importan” (1993), para analizar desde allí el epicentro del debate entre los conceptos de sexualización e identidad de género.

Coordenadas histórico-conceptuales: Estudios de Género

En los años 70 el feminismo de corte norteamericano comienza a nutrir sus producciones con los desarrollos de los llamados *Estudios del Género* (Butler 1990, Burin y Meler 2000), quienes alcanzarán su auge 10 años después extendiendo su influencia hasta nuestros días. Históricamente ligados a la lucha por los derechos de la mujer y las “minorías sexuales”, con un compromiso en la despatologización de cualquier identidad sexual considerada fuera de la norma heterosexual clásica, los Estudios de Género si bien surgen de la mano de un psicoanalista llamado Robert Stoller (1968) su corpus teórico tiende a ser bastante ecléctico, encontrando una fuerte influencia de filósofos como Foucault y Deleuze entre sus escritos. Del primero de ellos, han tomado como referencia capital el texto “Historia de la sexualidad” (1976), un texto que Foucault construye un poco como respuesta a las revueltas del Mayo francés y sus ideales proclamados en torno a la “liberación sexual” y que se inscribe en una tradición filosófica que se denomina *construccionista* en detrimento de un *esencialismo* para explicar la subjetividad de lo humano. En este sentido Foucault plantea que no hay una esencia natural e inmutable de lo humano, sino que éste se construye por los diferentes dispositivos de control que el poder

imperante determine; así la subjetividad deviene construcción histórica y social del poder. La misma lógica se aplica en torno a la sexualidad, ya que lo que define a un ser en tanto sexuado, no estará relacionado con su sexo anatómico o biológico, sino con la construcción de las diferentes significaciones sociales que la cultura y sus discursos de poder han realizado sobre este cuerpo. Desde esta lógica, lo femenino queda capturado o subyugado por el poder de un discurso patriarcal y dominante, que va perfilando un determinado rol o identidad social para toda mujer; siendo ésta la construcción conceptual que permite la lucha social sostenida. En este sentido, si los diferentes dispositivos de control del Poder han ido moldeando la sexualidad en función de la diferencia sexual binaria y heterosexista; se trata en este caso de hacer estallar esas categorías en múltiples identidades autoengendradas o autoconfiguradas. La proliferación de múltiples géneros sexuales que la nueva sexualidad constructora postula como “contradiscursos” al heterosexualismo imperante, hunde sus raíces en el sujeto foucaultiano, un sujeto capaz de modificarse incesantemente y de darse a sí mismo una propia subjetividad, no contemplada en los códigos normativos del Poder[i].

Retomando las coordenadas foucaultianas de surgimiento de estos Estudios emparentados con el feminismo, a su vez, es valioso remarcar la posición crítica que adopta Foucault para con el psicoanálisis y que luego se verá reproducida por todos aquellos que adhieran al constructorismo. En el capítulo titulado “La voluntad de saber” (1976), el autor propone al psicoanálisis freudiano como un dispositivo de control al servicio del capitalismo, que sostiene la represión de la sexualidad vía la voluntad de saber; reproduce con su silencio y su confesión secreta de lo anormal, la moral burguesa represora y apoya la naturaleza heterosexual como norma de lo humano (cf. Foucault 1976). Dicha posición, tan disímil en comparación con otros de sus textos, podría encontrar su esclarecimiento, como apunta Alemán (2002), en el intento de aplicar la gran Máquina Arqueológica - que había mostrado toda su fuerza aplicada a la locura, la clínica y la prisión - a un objeto incapturable como el sexo. En este sentido lo real pulsional del sexo para el psicoanálisis resiste a su historicización, a poder dejarse atrapar por los desfiladeros de la palabra en su totalidad; pero este obstáculo es a la vez motor de la historia en sí misma. “...Foucault se había encontrado con algo “transhistórico”, con lo real del sexo que, porque no se historiza nunca, da lugar y hace posible todas las historias” (Alemán 2002, 4).

Debate Género y Psicoanálisis

Desde lo anteriormente desarrollado las relaciones entre los *Gender Studies* y el psicoanálisis han sido tensas desde un comienzo, los primeros acusan al otro de una tendencia “esencialista” que apoya la sexualidad normativa “falocéntrica” y el último fundamenta su crítica en lo inacabado de pensar la sexuación humana, en términos de “identidad”, soslayando lo

incómodo del goce. Ya que para el psicoanálisis “la sexualidad jamás puede expresar identidad; nos desplaza de nosotros mismos, o más fuertemente, es este desplazamiento” (Copjec 2013, 56); desplazamiento que cuando intenta atraparse, historicizarse y teorizarse en su totalidad, tal el intento de Foucault, se encuentra uno con los límites que le son propios.

En este sentido la *sexuación* para el psicoanálisis no depende estrictamente del sexo biológico - cuestión compartida con los estudios de género - pero tampoco se reduce al juego de identificaciones imaginarias o simbólicas que estandarizan los roles sociales y de poder en el concepto de *identidad de género*. Ya que abandonar radicalmente la diferencia sexual en su reemplazo por las categorías identitarias de género sucumbe en un error similar, pero a la inversa, que aquel cometido por los post freudianos que - intentando alejarse de la doctrina freudiana - proponen abandonar la diferencia sexual inaugurada por el falo, para volcarse a la diferencia pre lingüística y literal entre los órganos sexuales. En el caso de los Estudios de género ya no se trata de la biología, sino de la cultura que con sus dispositivos de poder moldea la identidad sexual de cada quien. “La eliminación de la diferencia sexual a favor de las tecnologías sociales de construcción de género dejó completamente fuera la biología y produjo sujetos de papel sin ningún verdor, sin cuerpos o más precisamente sin órganos sexuales; aun que debo agregar sin órganos sexuales en el sentido psicoanalítico, más que en el biológico” (Copjec 2013, 62-63). En este sentido Freud no localizó la sexualidad ni en la *biología* ni en la *cultura* sino mas bien en un desvío o falla que afecta a ambas, en un excedente ineliminable que Lacan bautizó “sustancia gozante”, si concebimos “la relación sexual en términos de poder de uno sobre otro (género) es reducirla a la relación entre significantes y fallar la puntería” (Musachi 2001, 93); el agregado es nuestro; ya que a nivel simbólico hombre y mujer como sujetos del significante pueden apelar a la democratización e igualdad de sus derechos civiles; pero allí en lo tocante a lo real del sexo y sus modalidades de goce se inaugura una diferencia, diferentes formas de fallar frente a la castración que los afecta por igual. Diferentes respuestas o modalidades inconscientes para hacer con lo pulsional que siempre nos desplaza y desencaja ya sea de los ideales de la cultura o de la biología del órgano...

Judith Butler: El género *performativo* y el *falo lesbiano*

Nos ha interesado en este apartado analizar la tensión entre los Estudios de Género y el psicoanálisis en la obra de uno de sus máximos exponentes y activa militante: Judith Butler (1990), quien al seno mismo de las teorías de género cuestiona la estabilidad de las categorías identitarias sexuales construyendo una “identidad de género *performativa*”, e incluye un diálogo con el psicoanálisis que si bien crítico a la vez enriquecedor; testimonio de ello su concepto de “falo lesbiano”.

Butler, quien puede ser incluida en la tradición filosófica post-estructuralista, si bien coincide en su rechazo al *esencialismo*,

para quien la identidad sexual estaría determinada por la naturaleza o el cuerpo biológico; asimismo cuestiona fuertemente, en “El género en disputa” (1990), que la identidad sexual de cada sujeto se conforme mediante un género fijo y preestablecido con una determinada significación social y cultural inamovible. Por el contrario, la autora, afirma cierta *performatividad* en lo sexual sujeta a los avatares de los encuentros y desencuentros contingentes en la experiencia con los otros. En “Cuerpos que importan...” (1993) profundiza y complejiza su concepto de performatividad, el mismo proviene de J. L. Austin - filósofo del lenguaje - que plantea la performatividad como la capacidad de ciertos enunciados de *realizar* aquello mismo que expresan, en su diferencia con algunos enunciados que solo describen un hecho. Para Butler la esencia performativa se liga a una práctica discursiva, práctica reiterativa y referencial del lenguaje que produciendo los “efectos que nombra” va moldeando la materialidad del cuerpo y el sexo. Así se vuelve imposible pensar un cuerpo por fuera de la incidencia cultural que se le imprime, esto es separar tajantemente el sexo y el género; ya que “que las normas reguladoras del sexo obran de una manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y, más específicamente, para materializar el sexo del cuerpo, para materializar la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual.” (Butler, 1993, 18). Justamente, para romper con la performatividad del discurso patriarcal y heterosexista sobre la materialidad del cuerpo, propone la identidad sexual como susceptible de movilidad y contingencia, fiel al sujeto autoengendrado de Foucault, en un proceso nunca acabado que reformularía constantemente sus zonas erógenas. Y a su vez este cuerpo erógeno con sus bordes “permeables o impermeables” determina en función de sus prácticas sexuales diferentes y cambiantes, significaciones eróticas que van delineando los límites de un cuerpo siempre en movimiento performativo. En relación a ello y como crítica a la concepción de una identidad de género estanca y fija, argumenta: “El hecho de que la realidad de género se determine mediante actuaciones sociales continuas significa que los conceptos de un sexo esencial y una masculinidad o femineidad verdadera o constante también se forman como parte de la estrategia que esconde el carácter performativo del género y las probabilidades performativas de que se multipliquen las configuraciones de género fuera de los marcos restrictivos (Butler, 1990, 275).

Desde esta lógica el lesbianismo deviene una fuente constante de cuestionamiento y subversión frente a las identidades de género convencionales, ya que las prácticas sexuales no normativas ponen en cuestión la categoría de identidad de género como unidad de análisis en sí misma (cf. *Ibíd.* 1990, 8-9). La más de las veces, afirma, el erotismo lesbiano se nutre justamente de una puesta en evidencia tal.

En este sentido, así como Kristeva hablaba de una “homosexualidad endémica” o Irigaray de un “lesbianismo primario”, como sustento de la sexualidad femenina, en la obra de Butler

emerge algo similar, el lesbianismo sería la forma en que las mujeres podrían romper con el carácter performativo y heteronormativo del discurso patriarcal, que solo logra designarlas como carentes de representación o bajo la opacidad lingüística. En este sentido y contra argumentando el concepto del falo para el psicoanálisis, que según la autora sostiene la sexualidad heteronormativa, propone el concepto de *Falo lesbiano*; continua la línea de Wittig[iii], donde con su famosa frase “las lesbianas no son mujeres” es una de las pioneras en cuestionar ya no el lugar de la mujer en la sociedad patriarcal, sino las categorías binarias (hombre y mujer) y heterosexuales de la sociedad patriarcal en sí misma.

Butler, realizando un recorrido por la obra de Freud sobre “Introducción del narcisismo” y sobre el texto lacaniano “La significación del falo”, critica el concepto de falo como significante privilegiado del poder simbólico masculinizante para moldear los cuerpos y propone al falo lesbiano como aquel que hace coincidir y confundir el “ser” y el “tener” fálicos; desestabilizando, según ella afirma: “la lógica de no contradicción en la que se basa la idea de que tiene que ser una cosa o la otra, propia del intercambio heterosexual normativo. En cierto sentido, los actos simultáneos de quitarle su posición privilegiada al falo apartándolo de la forma heterosexual normativa de intercambio y re circunscribirlo dándole un lugar de privilegio entre las mujeres son un modo de romper la cadena significativa en la cual opera convencionalmente el falo. Si una lesbiana “tiene” el falo, también está claro que no lo “tiene” en el sentido tradicional y su actividad promueve una crisis en el sentido de lo que significa “tener” el falo. La posición fantasmática del hecho de “tener” se rediseña, se hace transferible, sustituible, plástica; y el erotismo producido dentro de este tipo de intercambio depende tanto del desplazamiento desde los contextos masculinistas tradicionales como del rediseño crítico de sus figuras centrales de poder” (Butler, 1993, 139)[iii].

Interrogantes desde el psicoanálisis

En este sentido, la obra de Butler abre ciertos interrogantes al psicoanálisis, sobre todo aquella relación entre el cuerpo y el significante, donde en un intento de apartar todo lo real de este cuerpo, este termina retornando en diferentes formas, ya sea en su aspecto más real o imaginario. En este sentido lo que la autora plantea en relación al concepto de falo parecería quedar equiparado al pene por momentos, a pesar del intento manifiesto de separación, y por su parte, la creación del falo lesbiano que otorgaría la salida vía la erogenización de otras partes del cuerpo - en la línea del cuerpo femenino abierto y múltiple de Irigaray - desconoce que esta no es la lectura del psicoanálisis sobre la relación entre el órgano y el significante; sino aquella que postula Nieves Soria cuando se pregunta por el falo y responde que este es “una falta, en primer lugar, la falta de pene” (Soria, 2020, 35) entonces si hay alguna relación posible entre falo y pene, esta estará marcada por la incidencia de la falta. En

este sentido para el psicoanálisis el falo nombra esa falta, implica en sí mismo la castración como límite al goce y por lo tanto cualquier parte del cuerpo - incluso los objetos más variados, como en el caso del fetiche - puede devenir falo.

En este sentido basta recordar lo trabajado por Freud (1927) donde concluye que el fetiche está allí como un objeto sustituto del falo materno; o sea, está allí para velar un vacío, producto de la castración. En esta misma línea que une al falo con la falta (de pene) podríamos recordar lo ya trabajado por Lacan en el seminario IV, donde Miller se pregunta muy atinadamente "... ¿por qué abordar la cuestión por la homosexualidad femenina sino para probar que el falo no es lo que piensa el común de la gente? ...abordarlo por la homosexualidad masculina no hubiera mostrado la evidencia de su relación con la falta" (Miller, 2002, 263) Para finalizar este apartado hemos creído pertinente interrogarnos, como lo hace Joan Copjec (2013): ¿porque la lógica de lo múltiple y variado en torno al erotismo sexual sería mejor que la supuesta lógica binaria clásica? ¿Muchos es, automáticamente, mejor que dos? (cf. Copjec 2013) En este sentido lo que se observa, la mayor de las veces, es que esos "muchos", reproducen o reinscriben con sus múltiples identidades u erotismos la lógica falocéntrica tan criticada desde estos mismos sectores; desconociendo en su crítica al psicoanálisis que este no se orienta por una lógica binaria, sino por una lógica del Uno fálico y de cómo este imprime diferencias a un lado y otro de la lógica sexual que inaugura la castración: "El falo es, por así decirlo, una función que *hace diferencia*, y esto quiere decir que agujerea de un modo particular a cada uno, al varón y a la mujer" (Barros 2011, 43). Sostener que el goce fálico es el único goce posible, como lo hace la lógica falocéntrica de la metafísica neurótica, es desconocer la lógica del no-todo, que se orienta por la castración y su imposible de captura (cf. Aleman 2002)

NOTAS

[i] Pretender un sujeto en constante transformación y en ruptura con todas las categorías del discurso imperante, también puede pensarse como un desconocimiento del real pulsional, este hace de obstáculo y fija condiciones para el sujeto multiforme de Foucault, por un lado; pero también se desconocen las marcas del Otro del discurso, del deseo del Otro, donde irremediablemente quedarán marcas de este rechazo a su vez.

[ii] la afirmación de Wittig "las lesbianas no son mujeres" (Wittig, 1977, 9) cuestiona un punto clave: la *heterosexualidad*, que el feminismo hasta ese entonces nunca había criticado. La heterosexualidad comienza a ser captada como constructo cultural y régimen político impuesto por el patriarcado y las categorías de "Hombre" y "Mujer" comienzan a ser cuestionadas, de forma inédita para el feminismo, cuyo sistema ideológico estaba basado en la "lucha de clases", intento de dominación de la clase de los hombres sobre la clase de las mujeres, pero sin llegar a cuestionar estas categorías en sí mismas. En este sentido, el debate sexo género, retoma algunas de estas cuestiones en el entrecruce del feminismo con las llamadas Teorías de Género; donde ya no se trata tanto de una lucha por la ganancia de derechos de las mujeres sobre

el patriarcado, como puede apreciarse en el Feminismo de la igualdad, o el intento por construir un femenino diferenciado de la norma viril, como resaltamos para el Feminismo de la diferencia; sino del cuestionamiento al poder que legitima y crea esas categorías en sí mismas: hombre, mujer, homo, hétero... etc.

[iii] Más adelante agrega: "En este sentido, es importante observar que lo que se considera aquí es el falo y no el pene lesbiana. Porque lo que se necesita no es una nueva parte del cuerpo, por decirlo de algún modo, sino desplazar lo simbólico hegemónico de la diferencia sexual (heterosexual) y ofrecer, en una perspectiva crítica, esquemas imaginarios alternativos que permitan constituir sitios de placer erógeno" (Butler, 1993, 142)

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, J. (2002) "Lacan, Foucault: el debate sobre el constructivismo", Colofón N° 22. Boletín de la Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano.
- Barros, M. (2011) *La condición femenina*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Burin, M. y Meler. I. (2000) *Género y subjetividad masculina*, Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1990) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1990) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1993) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2000) Imitación e insubordinación de género. En *Grañas de Eros*. Buenos Aires: Edelp.
- Butler, J. (2006) *Deshacer el género*. Madrid: Paidós.
- Copjec, J. (2006) *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Copjec, J. (2013) Encore, un encuentro más para defender la diferencia sexual. En *Ser-para-el-sexo. Dialogo entre filosofía y psicoanálisis*. Barcelona: SyP editores.
- Foucault, M. (1976) *Historia de la Sexualidad*. España: Siglo XXI. T. I
- Freud, S. (1927) El fetichismo. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, t XXI.
- García Neira, N. (2016) Lo femenino en debate. Acuerdos y controversias entre J. Lacan y el movimiento feminista. En *Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, las XXIII Jornadas de Investigación y el XII Encuentro de Investigadores del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Pp: 298-302. ISSN: 1667-6750. Ediciones de la Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- García Neira, N. (2019) Psicoanálisis y feminismo en los años 60/70 En *Actas del Segundo encuentro curioso: "El psicoanálisis y lo social"*. Jornadas de la Cátedra II de Psicopatología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Versión en línea: <https://psicopatologia2.org/conversaciones>
- Miller, J. (2002) *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos aires: Paidós.
- Money, JH. (1968) *Sex errors of the body*, Baltimore, Johns Hopkins, University Press; Stoller, R. (1968) *Sex and gender*.



-
- Musachi, G. (2001) *Mujeres en movimiento. Eróticas de un siglo a otro*. Buenos Aires: Fondo de cultura económico.
- Pommier, G. (2018) *Lo femenino. Una revolución sin fin*. Buenos Aires: Paidós.
- Roudinesco, E (1988) *La batalla de cien años*. Madrid: Fundamentos, T. I, II Y III.
- Soria, N. (2020) *La sexuación en cuestión*. Buenos Aires: Del bucle.
- Wittig, M. (1978) *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales.